



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**EL IMPACTO MUTUO DE LAS RELACIONES BILATERALES  
ENTRE ESPAÑA-EE. UU. DESDE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA  
HASTA LA ACTUALIDAD.**

Autor: Cristina Riego Inclán

Director: Prof. José Ángel López Jiménez

Madrid, abril 2019

**RESUMEN:** Las relaciones diplomáticas con Estados Unidos han suscitado siempre un gran interés para la política española, tanto desde el punto de vista interior, como de cara a la creciente globalización, no sólo por ser una gran potencia en el ámbito internacional, sino también por la alianza transatlántica que une a ambos países desde hace siglos. No obstante, esta relación bilateral ha sufrido abundantes fluctuaciones a lo largo de los años, afectando no sólo al entorno político, sino también a los vínculos económicos y comerciales. Se ha probado que gran parte de esta variabilidad está directamente relacionada con los distintos gobiernos que se han ido sucediendo en ambos países, sobretodo desde la muerte del General Francisco Franco en 1975.

El propósito de este trabajo es el de analizar si las diferentes consecuencias que han dado forma a la política interior española se pueden atribuir a las distintas administraciones que se han sucedido en Washington desde la época de la Transición democrática española.

**Palabras clave:** relaciones bilaterales, Partido Socialista, Partido Popular, guerra de Irak.

**ABSTRACT:** The diplomatic relations with the United States have always aroused a great deal of interest in Spanish politics, both from a domestic point of view and in the face of growing globalization, not only because it is a major force in the international sphere, but also because of the transatlantic alliance that has united both countries for centuries. However, this bilateral relationship has suffered abundant fluctuations over the years, affecting not only the political environment, but also the economic and commercial ties. It has been proven that a large part of this variability is directly related to the different governments that have followed one another in both countries, especially since the death of General Francisco Franco in 1975.

The purpose of this paper is to analyze whether the different consequences that have shaped Spain's domestic policy can be attributed to the different administrations that have followed one another in Washington since the time of Spain's democratic transition.

**Key words:** bilateral relations, Socialist Party, Popular Party, Iraq War.

## ÍNDICE

|   |           |
|---|-----------|
| <b>PARTE I: INTRODUCCIÓN</b> .....  | <b>1</b>  |
| 1.1 <i>Planteamiento y Justificación del Tema</i> .....                         | 2         |
| 1.2 <i>Objetivos</i> .....  | 3         |
| 1.3 <i>Metodología</i> .....  | 3         |
| <b>PARTE II: ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....                                    | <b>5</b>  |
| 2.1 <i>Transición Española. Breve Contexto Histórico</i> .....                  | 6         |
| 2.2 <i>Controversias de la Entrada de España en la OTAN</i> .....               | 8         |
| 2.3 <i>Convenio Hispano-Norteamericano de Cooperación para la Defensa</i> ..... | 11        |
| 2.4 <i>Bush y la Guerra de Irak</i> .....                                       | 14        |
| 2.5 <i>Zapatero y Bush</i> .....  | 21        |
| 2.6 <i>Expectativas a Futuro en Tiempos de Incertidumbre</i> .....              | 26        |
| <b>PARTE 3: CONCLUSIONES Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....                               | <b>28</b> |
| <i>Conclusiones</i> .....   | 29        |
| <i>Bibliografía</i> .....   | 31        |

## **PARTE I: INTRODUCCIÓN**

## **1.1 Planteamiento y Justificación del Tema**

Desde la finalización de la Guerra Civil, el régimen del dictador Francisco Franco había dictaminado la política de España y su forma de Gobierno. Dicha política llevó al país a sufrir un periodo de aislamiento internacional, sobre todo por parte de las potencias europeas, debido principalmente al apoyo que Franco concedió durante la Segunda Guerra Mundial a los regímenes comunistas tanto de Hitler como de Mussolini. Sin embargo, las relaciones bilaterales de España con Estados Unidos dieron un giro de 180 grados cuando estalló la Guerra Fría y la comunista Corea del Norte y la anticomunista, y bajo el dominio de Estados Unidos desde el término de la Segunda Guerra Mundial, Corea del Sur, lo que llevó al gigante americano a firmar con España el Pacto de Madrid, acuerdo que establecía las bases militares estadounidenses en suelo español (Chislett, 2016).

A partir de entonces, la alianza transatlántica entre ambos países comenzó a fortalecerse y el régimen del dictador adquirió importancia a nivel internacional, por un lado, gracias a la entrada de España en Naciones Unidas y en la OTAN en 1955 y en 1982 respectivamente y, por otro, a las grandes cantidades de inversión por parte de Estados Unidos. No obstante, a la muerte de Franco en 1975, Washington mostró poca predisposición a ayudar a su aliado a volver a la monarquía democrática que el dictador había desconfigurado, y parecía centrar sus únicos intereses en el país en sus bases militares, el mantenimiento de éstas y la posición geoestratégica que España ocupaba.

Ante estos acontecimientos, y una vez iniciada la nueva etapa de democratización en la península, es necesario destacar cómo los cambios de gobierno de Estados Unidos han afectado a la trayectoria de la política interior de España desde la caída de la dictadura franquista. La sucesión de las distintas administraciones, tanto democráticas como republicanas, y su coincidencia con partidos de la izquierda o la derecha han tenido una influencia directa en el gradual proceso de integración de España en el ámbito internacional, así como en su industrialización y apertura al comercio exterior. Es también importante mencionar los efectos que la participación, o en otros casos, la no participación, de las tropas españolas en conflictos internacionales como la Guerra de Irak, influenciados por la presión de Washington,

han causado sobre la población española, que en ocasiones dieron paso al nacimiento del término “antiamericanismo”.

El análisis de la sucesión de los distintos gobiernos en Washington y su coexistencia con los diferentes partidos españoles, así como la serie de acontecimientos que han surgido desde la Transición democrática española hasta la actualidad permitirá sin duda prestar atención a las distintas características que conforman la política interior española como hoy se conoce.

## **1.2 Objetivos**

El objetivo principal de este trabajo es el de realizar un análisis en detalle de las relaciones bilaterales e históricas que unen Estados Unidos y España desde los tiempos de la Transición hacia la democracia y analizar si dicha correlación, tanto diplomática como política, entre ambos países ha tenido un impacto directo en los diferentes acontecimientos políticos que se han sucedido en España y que han dado forma a la política interior del país a lo largo de los años.

Para lograr dicho objetivo, se propone el estudio de las relaciones entre ambos países en convergencia con los diferentes perfiles políticos que se sucedían en los mismos. En definitiva, a través de un repaso de la historia y los acontecimientos políticos que han tenido lugar durante las últimas décadas en Estados Unidos y España se pretende investigar si existe una correlación entre éstos y el actual contexto político español.

## **1.3 Metodología**

Con el fin de alcanzar los objetivos mencionados anteriormente, se llevará a cabo, en primer lugar, un profundo repaso de los acontecimientos históricos y políticos que han marcado las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos desde el año 1975, en coincidencia con la muerte del dictador Francisco Franco y el seguido comienzo de un largo periodo de transición hacia una democracia constitucional. En esta primera parte se intentará, además, estudiar cómo la coexistencia de las diferentes administraciones presidenciales norteamericanas con los distintos partidos políticos al frente del gobierno

español han influido en la forma en la que la política española ha evolucionado a lo largo de los años. Para ello se han elegido una serie de acontecimientos que han afectado las situaciones políticas de ambos países. Se concluye el trabajo analizando la actual situación del panorama de estos, así como la del panorama internacional, estableciendo una serie de expectativas en materia del futuro de la relación transatlántica.

## **PARTE II: ESTADO DE LA CUESTIÓN**



## 2.1 Transición Española. Breve Contexto Histórico

Carlos Alonso Zaldívar (2003) define el realismo en el contexto de política exterior como “una filosofía de las relaciones internacionales que se caracteriza por suponer que éstas responden a realidades que, aunque no ajenas a los humanos, sobrepasan habitualmente sus voluntades” (pág.2). Por otro lado, distingue el realismo del idealismo en la medida que el idealismo “supone que las relaciones internacionales pueden ser libremente determinadas por la voluntad de los gobiernos y, en última instancia, de los pueblos y reguladas por el Derecho Internacional<sup>1</sup>” (pág.2).

El régimen dictatorial del General Franco limitó la participación de España en el ámbito internacional que emergió con el fin de la Segunda Guerra Mundial, lo que supuso que el país entrara en una situación de aislamiento que no terminaría hasta pasada más de una década desde la muerte del dictador. Este aislamiento es entendido por Esther Barbé (1990) no como un aislamiento *per se*, sino como al rechazo que suscitó el régimen del dictador en el resto de las potencias europeas y que llevó a muchas de ellas a ordenar la retirada de sus embajadores de la capital española y a otras, como es el caso de Francia, incluso a cerrar las fronteras que unían ambos países. No obstante, es importante resaltar que el carácter de dicho rechazo se iría atenuando a lo largo de los años, pues en el año de la muerte del dictador, en 1975, una gran parte de las inversiones de capital extranjero en España correspondían a los países de la Europa comunitaria y casi la mitad de las exportaciones españolas iban destinadas a los países que la conformaban (Barbé, 1990).

Es por esto por lo que, el término aislamiento deja de ser apropiado en este contexto y debemos adecuarlo, refiriéndonos a este rechazo como a la interdependencia<sup>2</sup> surgida entre la España franquista y el resto de las potencias europeas. Esto lleva a Barbé (1990) a citar en su obra *La Transición Española: Cambio y Continuidad en la Política Exterior y de Seguridad* al escritor Manuel

---

<sup>1</sup> Zaldívar, C. A. (2003). Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos. *Real Instituto Elcano*.

<sup>2</sup> Referencia al término *Interdependencia* definido por Robert O.Keohane and Joseph S. Nye Jr. en su obra *Power and Interdependence: World Politics in Transition* (1977) como: “un concepto muy amplio que se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países”.

Vázquez Montalbán cuando dice: “no es cierto que el cerco diplomático, económico y político hacia España fuera una consecuencia lógica de las actitudes de los aliados. Era una medida condicionada por la impopularidad internacional del régimen español que los gobiernos aliados aceptaron como algo transitoriamente irremediable, aunque consideraban que el régimen español era y sería un bastión anticomunista<sup>3</sup>”(pág.105). Con el fin de contrapesar dicho rechazo o interdependencia por parte del resto de países de Europa, el régimen franquista se caracterizó por tratar de expandir sus horizontes económicos con otras potencias internacionales, haciendo hincapié en sus relaciones con Estados Unidos.

La firma de los acuerdos Hispano-Norteamericanos dieron comienzo a las relaciones diplomáticas modernas entre ambos países, y dieron pie al establecimiento de numerosas bases militares norteamericanas en diversos puntos de la geografía española, y desde Washington se comprometían a ayudar económicamente al régimen del dictador. La península resultaba una localización de gran interés para los americanos, tanto por su ubicación geoestratégica, como por el carácter anticomunista del régimen de Franco. En 1955, ambos países firmarían lo que se conoce como los Acuerdos de Madrid, en los que se ratifica la legitimidad de España en el ámbito internacional, así como la entrada oficial del país en la Organización de las Naciones Unidas (Barbé, 1990).

A pesar de que la muerte de Franco en 1975 supusiera el fin de la dictadura española, la denominada Transición abarcaría un periodo de tiempo de unos diez años, en los que se llegaron a suceder hasta tres gobiernos distintos y hasta el final de los cuales, en 1986, no se pondría fin a esta etapa para dar paso a la monarquía democrática que hoy conocemos. Es importante resaltar, además, que el carácter norteamericano, promovido por el interés y necesidad de una vía de entrada en Europa, más que el progreso e internacionalización de España, habría sembrado en la sociedad española un sentimiento de descontento generalizado o “antiamericanismo” que es notable hasta la actualidad, sentimiento sobre el cual se hablará extensamente

---

<sup>3</sup> Barbé, E. (1990). La Transición Española: Cambio y Continuidad en la Política Exterior y de Seguridad. *Universitat Autònoma de Barcelona-Revista de Sociologia* pág.105.

en capítulos posteriores. Los principales motivos que funcionaron como motores de la transición a la democracia española se pueden resumir en los siguientes: la aceptación del nuevo régimen político por parte de las potencias europeas; y la consolidación de la política exterior del país en una autónoma, ajena a las influencias norteamericanas.

## **2.2 Controversias de la Entrada de España en la OTAN**

El fin de la dictadura y seguido proceso de transición hacia la democracia marcaron un antes y un después en la historia de la política española. Tras el comienzo de este nuevo periodo, el ingreso del país en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) fue cuestión de tiempo. Gracias a la estrecha relación que se había forjado entre el gobierno español de Carlos Arias Navarro y el de Washington, impulsada tanto por la posición geoestratégica en la que se encuentra la península como por la presencia de bases militares norteamericanas en Torrejón de Ardoz, Rota o Morón de la Frontera, dieron paso a la firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre ambos países en 1976. A raíz de este acuerdo, se asentó la aceptación por parte de Estados Unidos de que España entrara a formar parte de la Alianza Atlántica. No obstante, poco tiempo después y a bajo demanda del rey de España, Arias Navarro renunciaría a su puesto como presidente del gobierno, dando paso a Adolfo Suárez, quien el 15 de junio de 1977 sería reelegido por la sociedad española en las primeras elecciones democráticas que se habrían sucedido en el país tras la muerte del dictador (Cubero, 2016).

Durante esta primera legislatura democrática en España, se hizo referencia a la cuestión de la OTAN en diferentes ocasiones. En primera instancia, el programa electoral de UCD establecía la predisposición del partido y del gobierno español a ingresar en la Alianza, pero en ningún caso se comprometían a ello, simplemente muestran su carácter abierto y partidario a la posibilidad de una incorporación futura, que necesitaría el apoyo de una mayoría parlamentaria. Este argumento volverá a salir en diversos debates parlamentarios, siempre con perspectivas a futuro y ligado al cumplimiento de otros acontecimientos, como puede ser la entrada de España en la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, no es hasta después de la dimisión de Suárez y posterior postulación a la presidencia de Leopoldo Calvo-Sotelo, que la

cuestión de la entrada de España en la OTAN se convierte en una realidad, y aparece como objetivo principal en el programa electoral de su partido (Aldecoa, 1983).

Barbé (1990) hace referencia al deseo común de todas las fuerzas políticas españolas de promover la entrada del país en la Comunidad Económica Europea (CEE). Dicho interés se ve suscitado por la necesidad de acabar con el aislamiento que había caracterizado las relaciones multilaterales con el país desde los inicios de la dictadura y con el fin de homologar la democracia española en un contexto ajeno a Estados Unidos. En 1985 llegó la ansiada incorporación de España en la CEE de la mano del gobierno Socialista de Felipe González, aunque no sin haber pasado antes por un largo proceso de acogida de la idea tanto por el partido, como por la oposición y la población española (Ordás, 2014). Esto se debe a que, a la muerte de Franco, el partido Socialista solidificaba su ideología política en las bases marxistas y defendiendo un “socialismo autogestionario”, contrarios a promover la entrada de España en la CEE y su permanencia en la OTAN. El carácter reactivo inicial de Felipe González y su partido hacia la permanencia de España en la OTAN se debe a principalmente a los efectos negativos que se suscitarían, como pueden ser un incremento de las tensiones internacionales, así como los elevados costes que supondría con pocos beneficios para compensarlos. Finalmente, tras la victoria por mayoría absoluta de los socialistas en las elecciones de 1982, el discurso del partido en materia de pertenencia del país en la Alianza Atlántica pasó de ser contrario a ambiguo y, en última instancia, decisivo; de “*No a la OTAN*” a “*OTAN de entrada NO*” a necesidad de permanecer en la OTAN (Ordás, 2014). Este cambio de discurso puede tener su origen en las consecuencias negativas que supondría la salida de España de la Alianza, tanto económicas como políticas, siendo las últimas de importancia significativa, puesto que uno de los puntos clave de su programa electoral residía en la incorporación del país en la CEE, y su salida de la OTAN solo dificultaría aun más este proceso.

Haciendo referencia al segundo motivo, Viñas (2003) expone que la decisión del partido de Felipe González de mantener a España dentro de la Alianza Atlántica reside en el coste de oportunidad que salir de la misma supondría, pues consideraba que era la única forma de conseguir una reducción en la presencia militar norteamericana en la península, y si se diera la situación de salida, decir “NO a la

OTAN” conllevaría decir “SÍ” a las bases militares americanas en España (pág.494). Frente a esta situación, y la presión por parte del líder socialista a los dirigentes europeos del impacto positivo que la entrada del país en la CEE tendría tanto para la política interior y exterior españolas como para la de Europa en su conjunto, en junio de 1985 se firmó el Acta de Adhesión de España a la CEE (Ordás, 2014). Con respecto a la permanencia de España en la OTAN, el 12 de marzo de 1986 se llevó a cabo el tan esperado referéndum que Felipe González había prometido, en el cual sólo participó algo más de la mitad del censo electoral español, y en el que el ansiado sí del gobierno salió victorioso, a pesar de las dificultades y de la elevada negativa por la parte ciudadana (Maravall, 2003).

Tras estos sonados acontecimientos, y teniendo en mente que Estados Unidos jugó un papel fundamental en el proceso de integración de España en el panorama internacional, cabe destacar que, a finales de 1988, una vez el periodo de Transición se da por terminado, y dando paso a una democracia constitucional consolidada, podemos decir que la relación bilateral entre España y Washington experimentó cambios sin precedentes. Dichos cambios se caracterizan por la búsqueda de los españoles de una menor subordinación y un mayor equilibrio en temas militares y de política exterior. Desde entonces, autores como Chislett (2005) en su obra *España y Estados Unidos: en busca del redescubrimiento mutuo*, consideran que Estados Unidos dejó de ver a España como un “aliado imprescindible” para hacerlo como un “amigo fiable” (pág.5).

Si analizamos estos acontecimientos desde un punto de vista crítico, se puede decir que el cambio de discurso en cuanto a materia de la entrada o no de España en la OTAN es un acontecimiento sin precedentes en el trascurso de la política española. Por un lado, significa un alejamiento de la política exterior que tradicionalmente había regido las relaciones exteriores de España en el panorama internacional. La priorización de la entrada y posterior permanencia de la península en la Alianza Atlántica había hecho que el gobierno español abandonara muchos de los otros objetivos que formaban el hueso del programa electoral, como el fomento de las relaciones de España con los países iberoamericanos o la recuperación de la soberanía del Peñón de Gibraltar. Por otro lado, en dicho programa electoral también se establecía la necesidad con carácter imperativo de renovar el Tratado Hispano-

Norteamericano, la cual se dejó de lado como el resto de objetivos electorales, mientras que el ingreso en la OTAN pasó de tener una naturaleza de predisposición a largo plazo a convertirse en una realidad inmediata (Aldecoa, 1983).

Es importante resaltar, por tanto, que tras muerte del dictador Franco las relaciones bilaterales entre ambos países estaban meramente motivadas por los intereses que los norteamericanos tenían en afianzar sus bases militares en la península con el fin de tener una puerta de entrada militar asegurada en Europa, mientras que España se beneficiaba de la ayuda económica que recibía a cambio. Esta situación perduró hasta que la importancia de solidificar la integración del país en Europa se convirtió en una de las prioridades de todos los partidos políticos, así como la necesidad de limitar el control militar por parte de Washington, incluso para el bando de izquierdas, que hasta entonces había sido muy firme en su negativa a la permanencia del país en la Alianza Atlántica. Se observa el cambio de una relación centrada en satisfacer los intereses militares norteamericanos, a otra dando el componente militar pasa a un segundo plano dando más importancia a la creciente prosperidad económica española (Tascón Fernández y López Zapico, 2015).

### **2.3 Convenio Hispano-Norteamericano de Cooperación para la Defensa**

Como bien comentábamos en el apartado anterior, el año 1988 marca el comienzo de un nuevo capítulo en la historia de España con el que se deja atrás tanto la dictadura como el largo periodo de transición que le siguió. No obstante, el carácter imperativo y prioritario que se le da en esta época a la permanencia del país en la OTAN hace que otros objetivos de elevada importancia pasen a un segundo plano y queden prácticamente olvidados. Este es el caso del Convenio Hispano-Norteamericano de Cooperación para la Defensa, pues se sucedería un periodo de seis años desde que España entra en la Alianza Atlántica de la mano del gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo el 30 de mayo de 1982, hasta la firma de dicho convenio bilateral en 1988. Además, es importante resaltar que, en el transcurso de esos seis

años, acontecen otros eventos<sup>4</sup> en la política española que dieron forma a la postura del gobierno a la hora de asentar los puntos básicos de las negociaciones que dieron lugar a la firma del convenio (Aldecoa, 1983).

Por su parte, es necesario destacar que este convenio no supone la creación de una nueva forma de cooperación conjunta entre ambos países, sino que conlleva la renovación de unos acuerdos previos que se firmaron entre el régimen del dictador Franco y el gobierno americano en 1953, y que se constituyó como un acontecimiento sin precedentes por varios motivos: por un lado y, a pesar de la estrecha relación de España con otros países vecinos europeos (Francia y Alemania), estos pactos supondrían la asociación bilateral más prolongada en el tiempo en la historia de España, que además acabaría desembocando en un enlace permanente entre ambos países. Asimismo, estos pactos dieron pie al establecimiento por primera vez en la historia de España de bases militares extranjeras en el territorio peninsular. Por otro lado, estos pactos también significaron el alejamiento de la neutralidad que había caracterizado a la política exterior española durante todo el periodo de guerras, implicando también un punto final en el presunto acercamiento del régimen del dictador hacia el Tercer Reich. Estos hechos acercaron la política exterior del país hacia la creciente tendencia mundial sobre cooperación multilateral que se propició a causa de la Segunda Guerra Mundial y posterior Guerra Fría, sobretudo por parte de los norteamericanos, resultando en la entrada de España en Naciones Unidas y sus organismos internacionales la OECD (Organización Económica de Cooperación y Desarrollo) y el GATT (*General Agreement of Tariffs and Trade*), o Organización Mundial del Comercio (OMC) (Viñas, 2003).

No obstante, a pesar de que ciertas renovaciones de estos pactos se llevaron a cabo a lo largo de los años, durante el ultimo periodo del dictador al frente de España y tras su muerte en el 75, Henry Kissinger, Secretario General de Estado en el momento, dejó al descubierto las verdaderas intenciones norteamericanas en cuanto a su relación con España: el mantenimiento de sus bases militares en la península a toda costa a cambio de protección para la dictadura, pero en ningún momento

---

<sup>4</sup> 12 de junio de 1985: firma del Tratado de Adhesión a la CEE; 12 de marzo de 1986: referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN; 14 de noviembre de 1987: España se une al Tratado de No Proliferación.

comprometiéndose a ofrecer apoyo de carácter militar en el caso de que la seguridad nacional de España se encontrara en entredicho. Además, el fallecimiento de Franco sólo sirvió para corroborar estas intenciones, pues tras el fin de la dictadura y seguido comienzo de transición hacia la democracia, el gobierno de Washington centró sus esfuerzos en asegurar su presencia militar en la península, dejando de lado el apoyo que esta olvidada forma de gobierno en España necesitaba (Viñas,2003).

En 1976, tras la dimisión de Arias Navarro y posterior nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del gobierno, el mes de septiembre marcaría la entrada en vigor de la renovación de los acuerdos bilaterales con Estados Unidos en materia de seguridad y defensa, acontecimiento que más que reforzar el vínculo mutuo entre ambos países impulsó a España a lanzarse a los brazos de la Alianza Atlántica. Más adelante, en 1982, a pesar de que España ya había ingresado en la OTAN, la falta de garantías defensivas para el pueblo español hizo que el convenio firmado en julio de ese año todavía llevará como marca la dependencia que llevaba caracterizando las relaciones bilaterales entre ambos países desde hace décadas (Martínez, 2011).

Máximo Cajal (2003), Secretario General de Política Exterior de España durante estas fechas (1985-1988), fue, entre otros, el principal encargado de llevar a cabo las negociaciones de la firma del convenio con el gobierno de Washington. Por su parte, considera que las bases de dichas negociaciones, que duraron tres años (desde octubre de 1985, hasta la firma el 1988), quedaban más que remarcadas tanto en el Decálogo del Partido Socialista en materias de paz y seguridad, como en las bases del referéndum celebrado para dar voz al pueblo español sobre la permanencia o no del país en la OTAN. En ambos documentos se asienta la intención del gobierno de eliminar, o por lo menos reducir, la carga que la firma en 1953 de los Pactos de Ayuda para la Defensa Mutua entre España y Estados Unidos llevaba suponiendo para el país todo este tiempo. En estos pactos, el régimen franquista y el gobierno de Estados Unidos establecían un claro *quid pro quo*: por el lado español, el punto de interés residía en la subsistencia y mantenimiento de dicho régimen, resistencia que conseguirían con el apoyo de su aliado atlántico, y éstos a cambio pedían la instalación de diversas bases militares en el país. La intención de los renovados acuerdos no es otra que la de reducir dicha presencia militar norteamericana en la península.



Y es que los responsables de poner en marcha las negociaciones de la renovación de este convenio tenían como objetivo llegar a una relación bilateral que en nada se asemejara a la que había prevalecido en el pasado. Buscaban, como comentábamos, la reducción de la presencia militar en la península, fundamentando la relación desde el respeto mutuo de ambas partes, poniendo fin a la dependencia que había caracterizado la postura de España, sobretodo durante la dictadura. Querían una relación proporcionada y que dejara atrás la sumisión del gobierno español bajo el paraguas de Washington. Poner fin al elemento legitimador por parte de Estados Unidos, y al de soberano por parte de España, pues el vínculo entre ambos países hasta entonces no constituía ni una alianza militar mutua ni un compromiso de defensa mutuo (Aznar Fernández-Montesinos, 2016).

Con todo esto, se puede observar que desde la firma de los primeros pactos en 1953 que asentaban la relación con la potencia americana, hasta 1988 con la firma del Convenio Hispano-Norteamericano de Cooperación de Defensa, dicha relación ha ido evolucionando. Lo que comenzó siendo un vínculo promovido meramente por intereses propios y en la que Estados Unidos se aprovechaba de la delicada situación interna española, a un vínculo que favorece a ambas partes por igual, respetando sus respectivas necesidades en materia de política exterior y defensa nacional.

## **2.4 Bush y la Guerra de Irak**

Como mencionado con anterioridad, la victoria del partido socialista en las elecciones generales de 1982 desencadenó una larga presencia del partido de izquierdas en el gobierno español. No sería hasta las elecciones de 1996 que un partido de derechas llegaría a la Moncloa, concretamente el Partido Popular liderado por José María Aznar. A su llegada al gobierno, Aznar se encontró con una relación consolidada y en buenos términos con Estados Unidos y una de las primeras medidas que llevó a cabo para acercarse aun más fue la de poner fin a la asistencia oficial al gobierno de Fidel Castro en Cuba, limitándose a cooperar solo a través de ayuda humanitaria, y centrándose en apoyar a los grupos de la oposición localizados en Miami. Durante su segundo mandato frente a la presidencia del gobierno español y en coincidencia con el término de la última fase de la Administración Clinton, Aznar

afianzó las relaciones con el gigante americano a través de la firma de una Declaración Política Conjunta, en la que ambos países ratificaron su intención de mantener dicha unidad (Chislett, 2006).

Sin embargo, las relaciones entre ambos países dieron un giro con la llegada de George Bush a la presidencia de Estados Unidos en 2001. Arenal (2008) expone que “a partir de 2002 y hasta 2004, la política exterior española experimenta un giro radical, que implicará la definición y puesta en práctica de un nuevo y diferente modelo de política exterior, como consecuencia de la ruptura del consenso por parte del gobierno popular de Aznar y de su alineamiento incondicional con la política internacional de la Administración Bush<sup>5</sup>” (pg.19). Y es que los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 cambiaron, no sólo el contexto político de Estados Unidos, sino que la política a nivel global se transformó radicalmente. El autor atribuye este cambio drástico en la política exterior española a la oportunidad que el presidente Aznar vio para catapultar la reputación del país en el ámbito internacional, pues desde Washington veían a España como el aliado perfecto en su nueva doctrina de seguridad internacional basada en la “autodefensa preventiva unilateral determinada”. Además, dicho cambio otorgaría a España el derecho de ampararse bajo la protección de los norteamericanos en el caso de que su seguridad nacional se viera amenazada<sup>6</sup>, a cambio de proporcionar un apoyo absoluto a éstos en materia de iniciativas internacionales de aseguramiento y pacificación (Calduch, 2004).

Para entender en su totalidad el estallido de la guerra de Irak, es de elevada importancia conocer el contexto que se precedió antes de los ataques a las Torres Gemelas en 2001. Hasta principios de los años 60 con la aparición de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), las potencias de Estados Unidos y Reino Unido habían controlado la gran mayoría de las exportaciones de petróleo de Oriente Medio. La década de los 80 se caracterizó por la guerra que enfrentó a Irán e Irak, en la que las grandes potencias occidentales manifestaron su elevada dependencia a este

---

<sup>5</sup> Arenal, Celestino “Consenso y Disenso en la política Exterior de España” en *Real Instituto Elcano*, 2008, pág. 19.

<sup>6</sup> Referencia a la amenaza que surgió a raíz de la crisis hispano-marroquí de la Isla del Perejil sobre la inmigración ilegal, conflicto en el que el gobierno marroquí llegó a retirar a su embajador de Madrid y que puso en entredicho las relaciones de vecindad que ambos países llevaban cultivando desde hace décadas; o a los diversos ataques terroristas propiciados en la península de la mano del grupo ETA.

recurso energético al apoyar el régimen de Sadam, y por su parte éste se encontró en la necesidad de aumentar los ingresos de sus exportaciones de petróleo a estos países para recuperarse del conflicto. Por otro lado, a principios de los 90 y motivada por el incumplimiento de Kuwait de las normas establecidas por la OPEP limitando la producción de barriles de petróleo, el régimen iraquí decidió invadir dicho territorio propiciando el estallido de la conocida Guerra del Golfo. El gobierno de Sadam se convirtió con el mayor tenedor del petróleo a nivel mundial, aumentando la dependencia de estos recursos en occidente, especialmente en el caso de Estados Unidos, cuyo temor se veía agravado por la posibilidad de que la OPEP cambiara la divisa en la que se intercambia el petróleo, cuando entonces ésta era el dólar (García Regueiro, 2004).

Por otro lado, y, a raíz de esta guerra, el gobierno de Sadam Hussein se hizo con uno de los mayores arsenales de Armas de Destrucción Masiva (ADM) del mundo, armas prohibidas por la comunidad internacional y que suponían una violación sistemática de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esta situación suponía una amenaza para la paz y seguridad internacionales por el alcance masivo que este armamento puede lograr. Asimismo, las agencias de inteligencia de muchos países occidentales (Reino Unido, Estados Unidos) tenían constancia de que Sadam tenía una relación abierta con el grupo terrorista Al-Qaeda, sobretodo con su líder, Bin Laden. La suma de estos elementos junto con el ataque del 11 de septiembre propició la excusa perfecta para el gobierno de Bush para arrancar su renovada doctrina de seguridad, así como para pedir a distintos aliados su apoyo para acabar con esta amenaza (García Regueiro, 2004).

En el panorama internacional, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 1441, en la que se expresa el carácter urgente de poner los medios necesarios para poner fin al conflicto de Irak, de manera que se satisficieran los estándares políticos y legales de todas las partes involucradas. En el caso particular de España, cabe destacar que, a pesar de que dicha resolución se aprobara con anterioridad al nombramiento del país como miembro no permanente del Consejo, si se vio en la obligación de cumplir con las medidas que el puesto requería en materia de su cumplimiento. El presidente Aznar concentro, entonces, en la siguiente estrategia una serie de medidas para este desempeño: por un lado, dar apoyo de

carácter logístico, político y diplomático a la iniciativa de actuación militar impulsada por Estados Unidos y Reino Unido; también en la determinación de que el ejército español no participaría en dicha iniciativa de una manera activa; y por otro lado, en la indudable colaboración del país en las actividades de reconstrucción del país y ayuda humanitaria para mejorar la situación (Calduch, 2004).

Durante el anuncio de la puesta en marcha de la nueva doctrina de seguridad nacional, Bush afirmaba que “aunque intentaremos buscar el apoyo de la comunidad internacional no dudaremos en actuar en solitario cuando sea necesario para ejercer nuestro derecho de legítima defensa actuando preventivamente”. Esta medida es inaceptable en materia de Derecho Internacional, pues en el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas se establece que para que poder hacer uso de la fuerza armada y aplicar el derecho de legítima defensa tiene que darse un ataque armado que amenace o quebrante la paz, por lo que el arranque preventivo de esta doctrina conlleva a un uso ilegítimo de este derecho y podría llegar a considerarse como un acto de agresión. La política antiterrorista que adoptó Estados Unidos lanzó, además, la *Patriot Act*<sup>7</sup>, una ley que tenía como objetivo el de proteger a los ciudadanos norteamericanos de los peligros de futuros ataques terroristas, pero que podía llegar a permitir acciones como la de la escucha o el estudio de conversaciones o datos privados suponiendo la violación de las libertades y derechos de los habitantes (Naciones Unidas, cap. 7, art. 39-51).

El ataque terrorista sobre las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington fue la primera vez en la historia en la que un ataque de esta índole propició de manera directa el estallido de una guerra. No obstante, hoy en día todavía no hay ninguna señal concisa que indique que esta misión internacional contra el terrorismo islámico haya sido estrictamente triunfante. Es una realidad indiscutible que los esfuerzos de los países, sobretodo de Estados Unidos, y la comunidad

---

<sup>7</sup> La principal prioridad del Departamento de Justicia es prevenir futuros ataques terroristas. Desde su aprobación después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, la Ley Patriota o *Patriot Act* ha desempeñado un papel clave en una serie de operaciones exitosas para proteger a los estadounidenses inocentes de los planes mortales de los terroristas dedicados a destruir Estados Unidos y nuestro estilo de vida. Aunque los resultados han sido importantes, al aprobar la Ley Patriota, el Congreso sólo introdujo cambios modestos y graduales en la ley. El Congreso simplemente tomó los principios legales existentes y los adaptó para preservar las vidas y la libertad del pueblo estadounidense de los desafíos que plantea una red terrorista global.

internacional han contribuido a deshacer la infraestructura logística y organizacional de al-Qaeda, pero los ataques terroristas a nivel mundial no se han reducido y la paz y seguridad internacionales siguen todavía bajo amenaza. Asimismo, los elevados costes militares y de defensa que la puesta en marcha de estas agresivas medidas ha supuesto para los norteamericanos hace que el apoyo de la opinión pública en esta materia se ponga en entredicho. Sin embargo, esto no supuso un impedimento para que la Administración Bush ganara las elecciones y el presidente se embarcara en su segundo mandato.

Por su parte, en España la situación era completamente distinta. El país llevaba arrastrando el lastre que suponía la existencia del grupo terrorista ETA más de 35 años cuando, por primera vez en su historia, el país sufrió un ataque de procedencia islámica el 11 de marzo de 2003, a tan sólo tres días de las elecciones generales. El hasta entonces presidente del gobierno, José María Aznar, no optaba por una reelección, pues ya habría cumplido dos mandatos consecutivos, pero el que iba a ser su sucesor, Mariano Rajoy, vio su oportunidad de mantener al Partido Popular al frente del gobierno español truncada por la sucesión de estos complicados acontecimientos. La inestabilidad y inseguridad que el ataque en la estación de Atocha había suscitado, sumado a la participación que el gobierno había llevado a cabo durante la guerra de Irak resultaron en que el PP perdiera las elecciones frente al Partido Socialista después de que la derecha llevara gobernando durante un largo periodo de tiempo. Ante esto, se puede observar que, al contrario que el caso de Estados Unidos, en España la gestión de una situación complicada como la que es un ataque terrorista islámico en suelo español por parte del gobierno no resultó en el mantenimiento del partido político líder al frente- la excesiva ambición internacional del presidente Aznar traducida en el apoyo incondicional a Bush acabó pasando factura (Waldann, 2006).

Chislett (2005) atribuye los siguientes motivos como los que llevaron al presidente Aznar a ofrecer la ayuda incondicional del gobierno español a Estados Unidos en el intento de frenar a los talibanes: por un lado y siendo sin duda el motivo con más peso, se puede considerar que el interés que Aznar tenía en participar estaba suscitado por un sentimiento de empatía, pues ambos países habían tenido que sufrir ataques terroristas. Asimismo, pretendía afianzar la relación con los norteamericanos

y, de la misma forma, acercarse a los otros aliados que también ofrecieron su apoyo (Reino Unido y Portugal). Por otro lado, el progresivo aumento de población y comunidades hispanas en Estados Unidos, así como la importancia que tenían para España las inversiones en América Latina también supusieron un argumento de peso para llevar al gobierno a participar en la coalición internacional contra el terrorismo talibán. Además, Aznar pensaba que una más estrecha relación y entendimiento político con Estados Unidos llevaría a una mejora en las relaciones comerciales con el fin último de hacer de la economía española una economía más competitiva a nivel mundial.

Otros autores, como Gómez-Escalonilla (2005), atribuye la presencia del grupo terrorista ETA en España como el principal motivo del argumento de Aznar para apoyar a Estados Unidos en la intervención militar de manera incondicional. Los sucesivos ataques de los etarras tenían conmocionada a la población española, y el posterior ataque terrorista en suelo norteamericano impulsó al partido Popular a centrar su estrategia interna en torno a los sentimientos tanto de responsabilidad como de obligación, pues el gobierno de Washington siempre prestó ayuda al de Madrid para tratar de prevenir atentados como estos. Es por esto por lo que Aznar identificó la participación de las tropas españolas no de interés internacional y para favorecer sus relaciones con la Administración Bush, pero también de interés del pueblo español. No obstante, el resultado de las elecciones demuestra lo contrario (pág.154).

Asimismo, es importante tener en cuenta que el 1 de enero de 2003, España salió elegida como uno de los cinco miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esta situación otorgaba a España no sólo un especial protagonismo en el ámbito de defensa y seguridad internacionales, pero también otorgaba durante dos años la posibilidad de hacer que el país saliera de su línea constante de potencia media y tomara una posición más reconocida a nivel mundial. Priorizar sus relaciones con Estados Unidos, en detrimento de un mayor acercamiento al resto de países de la Unión Europea, con los que ya se había enfriado el dialogo, pareció, en su momento, el camino más rápido hacía un papel internacional de más relevancia (Arenal, 2008).

En este contexto, se puede llegar a la conclusión de que, bajo estas condiciones concretas, el acercamiento al gobierno de Washington por parte del español a través del apoyo en el despliegue de la ofensiva contra los Talibanes en Irak tuvo un impacto negativo. Desde el principio, la opinión pública española estaba en contra de la participación del país en este conflicto internacional. Esto intensificó el ya existente sentimiento antiamericanista entre la sociedad española. Cabe destacar que este sentimiento se lleva desarrollando entre los españoles desde finales del siglo XIX con la guerra Hispanoamericana, pasando por el apoyo al régimen de Franco desde el término de la guerra civil y posterior establecimiento de las bases militares norteamericanas en la península, y más recientemente con el apoyo que la Administración Reagan otorgó a las distintas dictaduras latinoamericanas y, como comentábamos, la invasión de Estados Unidos a Irak tras los atentados del 11 de septiembre. Como se puede apreciar en la Tabla 1.1, España es el segundo país europeo que presentaba el nivel más frío hacia Estados Unidos durante los años directamente posteriores al atentado del 11 de marzo, muy por encima de la media de Europa en general (Chislett, 2006).

**Tabla 1.1. Sentimiento hacia Estados Unidos**

| País          | Indicador (1 al 100) |            |
|---------------|----------------------|------------|
|               | 2004                 | 2005       |
| Reino Unido   | 62°                  | 57°        |
| Italia.       | 61°                  | 57°        |
| Polonia.      | 56°                  | 56°        |
| Eslovaquia    | 50°                  | 55°        |
| Países Bajo   | 55°                  | 54°        |
| Alemania.     | 55°                  | 51°        |
| Portugal      | 50°                  | 51°        |
| Europa        | 55°                  | 50°        |
| Francia.      | 51°                  | 50°        |
| <b>España</b> | <b>42°</b>           | <b>42°</b> |
| Turquía.      | 28°                  | 28°        |

Fuente: German Marshall Fund of the US, Transatlantic Trends, 2005, citado en Chislett, 2006.

## 2.5 Zapatero y Bush

La participación de España en la guerra de Irak vino de la mano, no sólo de un descontento generalizado de la sociedad española, pero también de un manifestado desagrado por parte de la oposición, el partido Socialista. El todavía presidente Aznar se amparó en la resolución 1483<sup>8</sup> del Consejo de Seguridad de la ONU a los Estados miembros para justificar el envío de tropas españolas para la operación de estabilización del territorio iraquí. Cabe destacar que esta decisión no fue, ni mucho menos, tomada por el gobierno, pues no es una que entre dentro de sus competencias, sino que es necesario que el Consejo de Ministros apruebe este tipo de operaciones. Es por esto por lo que, el 11 de julio de 2003 se dio luz verde a la participación de España en el conflicto. No obstante, es importante matizar que este conflicto no es una “guerra” políticamente hablando. El papel que tanto España como el resto de los países que participaron lo hacían en calidad de reestablecer la paz y la seguridad que el país iraquí había perdido, no suponiendo una violación del artículo 63.3<sup>9</sup> de la Constitución española (Ruiz Miguel, 2004).

A pesar de que la participación en el conflicto no supusiera un quebrantamiento de la Constitución, esta decisión sirvió como uno de los argumentos principales en el programa electoral de la oposición, quienes pedían no solo la retirada inmediata de las tropas españolas de la zona conflictiva, sino que ésta tendría que ser llevada a cabo antes del 30 de junio de 2004. El argumento acerca de lo que supuso la participación de España en la llamada “Coalición de los Dispuestos” marcó un enfrentamiento radical que ha caracterizado la relación entre los dos partidos líderes del panorama político español. Ante esta situación y, como mencionado con anterioridad, después de la victoria del PSOE en las elecciones de marzo de ese mismo año, el presidente Rodríguez Zapatero decidió adelantar esta retirada sin previo aviso, lo que, a nivel internacional, pero sobretudo, a ojos de Estados Unidos, fue interpretado como un desplante y una rotura del compromiso a participar previamente establecido. A nivel jurídico, de la misma forma

---

<sup>8</sup> “Entre otras cosas, la resolución disponía el nombramiento de un Representante Especial del Secretario General y el levantamiento de las sanciones comerciales, y apoyaba la formación de una administración provisional por el pueblo del Irak, con la ayuda de la “Autoridad” (las Potencias ocupantes bajo un mando unificado) y el Representante Especial” (Consejo de Seguridad, 2003).

<sup>9</sup> Al Rey corresponde, previa autorización de las Cortes Generales, declarar la guerra y hacer la paz.



que la decisión de participar no supuso una violación de la Constitución por parte del partido Popular, al no entenderse el conflicto en Irak como una guerra, la retirada del colectivo español tampoco supone un abuso de esta, pues no constituye como una firma de paz (Ruiz Miguel, 2004).

Desde un principio, la mayor parte de la opinión pública estuvo en contra de la participación de las tropas españolas en el conflicto iraquí. A pesar de que la sociedad española haya estado siempre a favor de la participación de la Fuerzas Armadas en misiones con fines de restaurar la paz en aquellos lugares que la han perdido, la negativa respuesta hacia la colaboración con Estados Unidos tiene unas raíces mucho más profundas. Los horrores que muchos españoles tuvieron que sufrir durante los tres años que duró la Guerra Civil (1936-1939), hicieron que a partir de entonces los sentimientos de la sociedad rechazaran todo tipo de elementos en relación con una guerra, implantando un sentimiento pacifista generalizado. La combinación de este sentimiento pacifista, junto con la opinión extendida de que la participación en Irak no constituía un intento de volver a establecer la paz en el país, llevaron a este rechazo social (Torreblanca, 2004 ). Por su parte, el todavía entonces presidente Aznar, decidió actuar en contra de la voluntad de la mayoría de los españoles y, en palabras de Carlos Alonso Zaldívar (2003) “por bueno que sea el entendimiento con el gobierno estadounidense, mientras la actitud del gobierno español sea rechazada por la mayoría de los españoles, España se encontrará en una posición de debilidad ante Estados Unidos y el gobierno de Washington no podrá confiar en el de Madrid<sup>10</sup>”.

Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla (2005) atribuye este desentendimiento entre la opinión pública española y las acciones llevadas a cabo por el gobierno del partido Popular como el “error Aznar” que precipitó la supervivencia del partido en el gobierno y dio paso a la vuelta de la izquierda a la presidencia. Por su parte, y antes de su investidura, Rodríguez Zapatero se había comprometido con el pueblo español en retirar las tropas españolas de la zona conflictiva, pues consideraba que este respaldo a la intervención militar de Estados Unidos no debió haberse realizado en ningún momento.

---

<sup>10</sup> Zaldívar, C. A. (2003). Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos. *Real Instituto Elcano*, pág.35.

Por otro lado, el gobierno del PP prestó poca atención a las seguidas manifestaciones que se llevaron a cabo en todo el país en contra de esta participación. Sin embargo, y a pesar de que su desacuerdo en esa decisión fuera un factor de elevada relevancia y, sobretodo, la promesa electoral del que sería el futuro presidente del gobierno de retirar de inmediato las tropas, lo que de verdad propició que el partido Popular perdiera las elecciones fue el atentado del 11 de marzo, a escasos días de la celebración de las elecciones generales (pág.152).

Es importante analizar el impacto que esta retirada anticipada de las tropas españolas tuvo en el panorama internacional y para la política exterior de España. Por un lado, una de las mayores consecuencias fue el enfriamiento de la relación atlántica con la Administración Bush. A pesar de que los enlaces económicos y sociales entre España y Estados Unidos siguieron el mismo curso que en años anteriores, las relaciones políticas y diplomáticas entre ambos gobiernos fueron casi inexistentes durante los cuatro años que Bush y Rodríguez Zapatero presidían sus respectivos países. No obstante, hay que tener en cuenta que, si hubo cierta cooperación, por ejemplo, durante la intervención militar llevada a cabo en Afganistán o el constante apoyo que los servicios policiales y de inteligencia españoles recibían de los norteamericanos. Pero, durante ese periodo, no tuvo lugar ningún encuentro bilateral entre ambos, y tampoco se registró ninguna comunicación telefónica entre ambas administraciones. La única oportunidad que el presidente del PSOE tuvo para visitar la Casa Blanca fue para asistir a un encuentro de los líderes del G20 en el año 2008 (Molina, 2012).

Las principales características de la nueva política exterior del gobierno de Rodríguez Zapatero se resumen en una vuelta a la puesta en marcha hacia el acercamiento a Europa. El nuevo presidente del gobierno decidió que era de imperativa necesidad establecer las relaciones de España con el resto de los países europeos como una prioridad en la agenda de política exterior del país, al contrario que el su antecesor en el cargo, quien dio esta prioridad a Estados Unidos. Sin embargo, y, a pesar de los desencuentros mencionados con anterioridad, el nuevo gobierno también consideraba como un asunto de prioridad el mantener una estrecha relación con Washington, pero lejos de la política atlantista que había caracterizado el doble mandato del presidente Aznar. El partido Socialista de Rodríguez Zapatero tenía como objetivo el no comprometer los intereses propios de España ni de su política exterior o actuación en el ámbito internacional, para favorecer su

vínculo con los norteamericanos (Arenal, 2008). Juan Tovar Ruiz (2016) considera a España como la única potencia de la Unión Europea que no mantenía sus relaciones con Estados Unidos como una de sus tres prioridades principales, sino como la cuarta, después de sus vínculos con Europa, América Latina y países vecinos del Mediterráneo, a pesar de ser, también, el país europeo que dedica un menor gasto en materia de defensa y seguridad nacional, lo que le hace más dependiente de la protección norteamericana (pág.1).

No será hasta 2008 con la victoria del candidato demócrata Barak Obama en las elecciones presidenciales que España vuelva a recuperar la confianza de poder llegar a establecer una relación con Estados Unidos como la que tuvo lugar durante el periodo de 2001 a 2003. De la misma forma que el expresidente Aznar trató de acercar la política exterior de España hacia los intereses de Bush para mejorar las relaciones atlantistas, situación que fue muy criticada por la oposición en su momento, Rodríguez Zapatero pretendía aprovechar la victoria demócrata para volver a estrechar los lazos de una relación que se había quedado obsoleta. No obstante, la sufrida crisis financiera global de 2008, unida con el surgimiento de nuevas potencias, llevó a que esta esperada reconciliación no quedara más que en la persistencia de una relación sin grandes expectativas (Molina, 2012).

Es preciso señalar, además, uno de los mayores éxitos del paso de Rodríguez Zapatero por la Moncloa a nivel internacional. Este es, el triunfo de la Alianza de Civilizaciones<sup>11</sup>, que fue propuesta por primera por el presidente en 2004, y formalmente aceptada por el Secretario General de Naciones Unidas en 2005, y manifestaba la necesidad de aliar los esfuerzos internacionales para mejorar el entendimiento por el mundo musulmán, dando voz y empoderando a aquellos que se encontraron sumergidos en guerras y conflictos por motivos que no compartían. No obstante, y, en consecuencia de la existencia de esta alianza, se está afirmando la teoría de Huntington<sup>12</sup> que establece

---

<sup>11</sup> “La Alianza de Civilizaciones es una iniciativa de Naciones Unidas, copatrocinada por España y Turquía, que tiene como objetivo fomentar el diálogo y la cooperación entre diferentes comunidades, culturas y civilizaciones y construir puentes que unan a los pueblos y personas más allá de sus diferencias culturales o religiosas, desarrollando una serie de acciones concretas destinadas a la prevención de los conflictos y a la construcción de la paz” (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2019).

<sup>12</sup> Huntington establece que “la fuente principal de conflicto en este mundo nuevo no va a ser primariamente ideológica ni económica. Las grandes divisiones del género humano y la fuente predominante de conflicto van a estar fundamentadas en la diversidad de culturas. Los Estados nacionales seguirán siendo los más poderosos actores en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos de la política global serán los

que existe un choque cultural y político entre las civilizaciones, más concretamente, entre el mundo occidental y el mundo árabe/musulmán. Esto inevitablemente al testimonio del terrorista Osama bin Laden sobre la necesidad imperativa de un enfrentamiento entre occidente y los musulmanes. Es más, el propio Rodríguez Zapatero en su discurso en la Asamblea de Naciones Unidas en 2004 estableció que “quiero proponer ante esta asamblea una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán”<sup>13</sup>(pág.6), con el objetivo de acabar con el fundamentalismo islámico. Por esta razón, se cree que esta alianza puede causar más daños que beneficios, y, a pesar de ser una buena iniciativa por parte del gobierno y un esfuerzo por volver al multilateralismo, lo que propone la comunidad internacional es reformarla para que sea más efectiva en todos los ámbitos y no incite a políticas de división o enfrentamiento entre dos mundos, sino más abierto al dialogo global en la materia (Riordan, 2006).

En resumen, se puede decir que tanto la decisión del gobierno de Aznar de apoyar incondicionalmente a Bush en su invasión militar en Irak, como los atentados que tuvieron lugar el 11 de marzo de 2003 en la estación de Atocha, derivaron en la victoria del candidato Socialistas en las elecciones presidenciales que tuvieron lugar ese mismo año. El nuevo gobierno quiso volver a dar prioridad a la cuestión europea que parecía quedar olvidada durante el anterior mandato, quitándole importancia a su alianza transatlántica con Estados Unidos, al menos mientras el claro desentendimiento entre Bush con el nuevo gobierno español, volviendo al multilateralismo y dejando atrás el unilateralismo que había caracterizado los años anteriores, que podría considerarse como su mayor acierto. No obstante, el papel que ocupa el gigante americano en el panorama internacional, sumado a la dependencia histórica que nuestro país ha tenido siempre con este, en mayor o menor medida, hace casi imposible que el gobierno no se vea en la necesidad de querer afianzar esta relación. La actuación de acercamiento y apoyo que una vez fue tan criticada por la oposición supone ahora la base de la nueva política exterior que el gobierno de Rodríguez Zapatero quería implementar. Esto pone en entredicho la

---

que surjan entre naciones y grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes. El choque de las civilizaciones dominará la política mundial. Y las líneas de fractura entre las civilizaciones serán las grandes líneas de batalla del futuro” (Huntington, 2011, pág. 125).

<sup>13</sup> Zapatero, J. L. (2004). *Intervención del Presidente del Gobierno ante la Asamblea General de Naciones Unidas*. Nueva York .

capacidad del gobierno para sacar todo el partido posible a esta situación de volverse un aliado fundamental de Estados Unidos (Powell, 2009).

## **2.6 Expectativas a Futuro en Tiempos de Incertidumbre**

La vuelta del partido Popular al frente del gobierno español a finales de 2011 de la mano de Mariano Rajoy creó una expectativa inicial de que se retomaría la estrategia de política exterior seguida por el anterior líder del partido, aunque no fue así. Y es que la situación, tanto en el ámbito internacional, con la crisis financiera global, como la interna de Estados Unidos, con el cambio de una administración republicana a una democrática cuyas prioridades<sup>14</sup> se encontraban muy distanciadas, como la propias de España, hicieron que la táctica de Rajoy siguiera la tendencia moderada que había caracterizado el periodo gubernamental anterior. Por el contrario, durante el periodo 2009-2011 sí que caben destacar avances en materia de cooperación militar, con la participación de España en los conflictos de Libia y Afganistán; de lucha contra el terrorismo, como la cooperación del gobierno español a través del acuerdo SWIFT que permitía el acceso a datos bancarios para favorecer la lucha antiterrorista; y económica, pues Estados Unidos sigue siendo uno de los mayores inversores en nuestro país (Molina, 2012). Sin embargo, los mandatos de Rajoy se caracterizan, en general, por priorizar la prosperidad económica por encima de cualquier otra materia, dejando a un lado tanto la política interior española, como las relaciones exteriores con el resto de las potencias mundiales.

Por su parte, el presidente Obama centró más la política exterior del país en afianzar sus relaciones en la zona del Asia-Pacífico, debido a la creciente relevancia de potencias como China han adquirido desde comienzos de siglo, dejando más olvidada la alianza transatlántica con España. Con respecto a la reciente victoria del candidato republicano, Donald Trump, tanto en España como en el resto de los países europeos se creó inicialmente un sentimiento de tendencia pesimista. No obstante, debido a la creciente tensión que ha generado la guerra comercial entre China y Estados Unidos, es ahora cuando el gobierno de Washington necesita afianzar las relaciones con sus aliados

---

<sup>14</sup> La Administración Bush estaba centrada principalmente en materia de seguridad, defensa nacional y lucha contra el terrorismo. El gobierno de Obama tenía como prioridades la economía y seguir una tendencia moderada en el ámbito de seguridad internacional (Molina, 2012).

Europeos con el fin de no perder su puesto de primera potencia a nivel mundial. En lo que respecta a su relación con España, esta es una muy buena oportunidad para nuestro país para dejar de ejercer sólo una labor de base operacional militar para para las tropas y acorazados norteamericanos, y volver a adquirir la categoría de socio privilegiado y aliado valioso que todavía no hemos recuperado desde finales de 2003 (Simón, 2016).

## **PARTE 3: CONCLUSIONES Y BIBLIOGRAFÍA**

## Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos se han ido presentado distintos acontecimientos de carácter bilateral e internacional con el fin de estudiar si la interacción entre los gobiernos de Washington y Madrid tienen un efecto en la conformación de la política de España, tanto interior como exterior. Desde la muerte del dictador Francisco Franco y proceso de transición hacia la democracia, pasando por las dificultades de la entrada y posterior permanencia del país en la Alianza Atlántica (OTAN), la firma de diversos convenios de cooperación con Estados Unidos en materia de defensa y seguridad, hasta situaciones de índole internacional como la participación en la guerra de Irak como apoyo incondicional de Bush, a la retirada de los nuestros efectivos de la misma con antelación a lo previamente establecido. Con todo esto, y sumando otra serie de factores, podemos llegar a la conclusión de que, efectivamente, las relaciones con Estados Unidos afectan directamente a las decisiones que se toman dentro de las fronteras de la península.

En el caso de la incorporación y permanencia de España en la OTAN, lo que se buscaba era una menor influencia y una menor presencia militar por parte de los norteamericanos, facilitando así la incorporación en la CEE y acercando la política exterior del país a nuestros vecinos europeos. De la misma manera, con la firma del Convenio Hispano-Norteamericano de Cooperación para la Defensa, el gobierno español pretendía reducir la dependencia que había marcado su relación con Estados Unidos en el pasado, así como el número de bases militares norteamericanas que estaban establecidas en la península. Por el contrario, los ataques terroristas del 11-S y el afán del presidente Aznar de catapultar la reputación de España a nivel internacional, llevaron a que durante el periodo 2001-2003 la relación bilateral fuera más estrecha que nunca. España se convirtió en uno de los mayores aliados de Estados Unidos gracias al apoyo incondicional que prestó a la Administración Bush en la implantación de su nueva política de defensa nacional. La posterior retirada del contingente español del conflicto iraquí volvió a causar el enfriamiento de las relaciones entre ambos países y, en la actualidad, la activa guerra comercial entre China y Estados Unidos está abriendo de nuevo las expectativas hacia un nuevo entendimiento importante entre los aliados atlánticos.

Todos estos acontecimientos han influido de una forma u otra en el desarrollo de la política exterior e interior de España, en ciertos casos de forma positiva y, en otros,



negativa, pero es indudable que existe una conexión directa entre ambos gobiernos. Históricamente y, con anterioridad a la transición, cabe destacar que la relación bilateral estuvo más unida por conflictos que por entendimientos, desde la ausencia de España en ambas guerras mundiales, hasta el rechazo de la ayuda del Plan Marshall, y las percepciones que se tenían los dos países respectivamente tendían a ser negativas. No obstante, el paso de una dictadura a una democracia abrió las puertas a un cambio en las percepciones mutuas de ambos países, pues en vez de estar basada su relación en la resolución de conflictos, estas estaban más centradas en el entendimiento y respeto mutuo, creando una imagen mutua más constructiva (Zaldívar, 2003).

La llegada del presidente Trump creó mucha incertidumbre a cerca de la nueva política exterior y de defensa nacional que elegiría establecer para el trascurso de los próximos años en Estados Unidos. Esta inesperada llegada también causó una gran inseguridad en el marco de la relación transatlántica y del papel que va a tomar el candidato republicano en la atmósfera de la OTAN. En este contexto, es muy importante que el gobierno español sepa adecuar sus estrategias políticas y diplomáticas con el fin de lograr una menor dependencia de los americanos en materia de defensa y seguridad, sobretodo frente a la situación de exigencia por parte del presidente Trump a los miembros de la OTAN a dedicar al menos un 2% de su PIB a estos propósitos. Esta situación podría ser ventajosa para los países europeos, pues podrían por fin alcanzar una autonomía estratégica para su autodefensa, hasta la fecha inexistente. Sin embargo, la incertidumbre política que se vive actualmente en España, junto con la crisis catalana y la indecisión a cerca del *Brexit* de nuestros vecinos británicos, dejan una gran incógnita sobre el futuro de las relaciones de Estados Unidos con Europa (Molina, 2017).

A pesar de presentarse los anteriores desafíos en el futuro próximo de la relación de España con Estados Unidos, es una misión del futuro nuevo gobierno cultivarla y desarrollarla con el objetivo de dejar de ser un aliado más del numero elenco de países considerados como socios americanos. En el corto plazo, la clave estará en reforzar aquellos asuntos que sean de interés común para ambos países, como puede ser la lucha internacional contra el terrorismo, especialmente contra el Estados Islámico, o la consolidación de mejores estrategias económicas y militares.

## Bibliografía

- Arenal, C. d. (2008). Consenso y disenso en la política exterior de España. *Real Instituto El Cano*, 5-20.
- Barbé, E. (1990). La Transición Española: cambio y continuidad en la política exterior y de seguridad. *Universitat Autònoma de Barcelona-Revista de Sociologia*.
- Calduch Cervera, R. (2003). Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales 2003. *Anuario Internacional CIDOB 2003*.
- Cajal, M. (2003). El convenio hispano-norteamericano de cooperación para la defensa de 1.12.1988. *Unisci Discussion Papers*, 1-4.
- Chislett, W. (2005). El antiamericanismo en España: el peso de la historia. *Real Instituto Elcano*.
- Chislett, W. (2006). España y Estados Unidos: tan cerca y, sin embargo, tan lejos. *Real Instituto Elcano*, 1-25.
- Fernández-Montesinos, F. A. (2016). Los Acuerdos entre España y EEUU. *Tribuna Norteamericana*, 20-26.
- Gómez-Escalonilla, L. D. (2005). El “error Aznar”, o las consecuencias de secundar el unilateralismo de Estados Unidos. *Historia del Presente*, 152-163.
- Huntington, S. P. (2011). *¿Choque de civilizaciones?* Acceso en Dialnet : [https://www.google.com/url?sa=t&ret=j&q=&esrc=s&source=web&cd=7&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwj-0c3j-ePhAhWKA WMBHUIwA48QFjAGegQIAhAC&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4249132.pdf&usg=AOvVaw2zMhOzsp7unI-FaCOg\\_nTu](https://www.google.com/url?sa=t&ret=j&q=&esrc=s&source=web&cd=7&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwj-0c3j-ePhAhWKA WMBHUIwA48QFjAGegQIAhAC&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4249132.pdf&usg=AOvVaw2zMhOzsp7unI-FaCOg_nTu) (Accedido 25 de marzo de 2019).
- Luzarraga, F. A. (1983). Significado y Efectos de la Adhesión de España a la Alianza Atlántica en su Proceso de Participación Activa en las Relaciones Internacionales. *Revista de Estudios Internacionales*, 40-63.
- Maravall, J. M. (2003). *El control de los políticos*. Madrid : Taurus .
- Miguel, C. R. (2004). La retirada española de Irak: significado y consecuencias. *Real Instituto Elcano*.

- Ministerio de Asuntos Exteriores, U. E. (2019, Abril 22). *Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación* . Acceso en Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación : <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/NacionesUnidas/Paginas/AlianzaCivilizaciones.aspx> (Accedido 30 de marzo de 2019)
- Molina, I. (2012). España y los EEUU de Barack Obama: una reconciliación sin brillo. *Real Instituto Elcano*, 1-10.
- Molina, I. (2017). España en el mundo en 2017: perspectivas y desafíos. Madrid : *Real Instituto Elcano*, 50-53 .
- Ordás, C. A. (2014). OTAN de entrada No. El PSOE y el uso político de la integración española en el Pacto Atlántico o cómo hacer de la necesidad virtud, 1980-1986. *Universitat Autònoma de Barcelona*.
- Powell, C. (2009). Las relaciones España-Estados Unidos, en la encrucijada. *Anuario Internacional Cidob*, 479-483.
- Regueiro, J. A. (2004). El papel de España en la guerra de Iraq. *Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa*.
- Riordan, S. (2006). ¿Alianza de Civilizaciones o “Alianza de los Civilizados”? *Real Instituto Elcano* .
- Rodríguez, A. N. (2003). 50 años de relaciones entre España y Estados Unidos. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 9-33.
- Ruiz, J. T. (2016). Las relaciones España-EEUU en tiempos de incertidumbre. *Real Instituto Elcano*, 1-8.
- Sánchez, J. A. (2011). El referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. *Unisci Discussion Papers*, 283-308.
- Simón, L. (2016). Trump, Rajoy II y el futuro de la relación estratégica entre España y EEUU. *Real Instituto Elcano*, 1-9.
- Tascón Fernández, J., & López Zapico, M. A. (2015). Entre percepciones y realidades: la administración Reagan ante la política económica del PSOE en su ascenso al poder en 1982. *Historia y Política* , 327-352.
- Torreblanca, J. I. (2004 ). Las prioridades del nuevo Gobierno socialista en materia de política exterior: gestionar el legado de la guerra de Irak y cortar el nudo gordiano de la Constitución. *Real Intituto Elcano* , 1-7.
- Unidas, C. d. (2004). Consejo de Seguridad - Resumen de 2003. *Consejo de Seguridad de Naciones Unidad* , 1.

- Viñas, A. (2003). La negociación y renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, 1953-1988: Una visión estructural. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 83-108.
- Waldmann, P. (2006). El impacto del terrorismo sobre la opinión pública y la política. *Real Instituto Elcano*, 1-7.
- Zaldívar, C. A. (2003). Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos. *Real Instituto Elcano*, 35.
- Zapatero, J. L. (2004). *Intervención del Presidente del gobierno ante la Asamblea General de Naciones Unidas*. Nueva York .